

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION. Sale los dias 5 y 20 de cada mes desde el 5 de febrero. Cada número consta por lo menos de 16 páginas. Al fin del año se repartirán los índices y portadas correspondientes. —Cuesta en Madrid 5 rs. al mes, llevado á casa de los suscritores. Pagando un año adelantado 52 rs. —En provincias 10 rs. por trimestre y 56 por un año. —Se suscribe en Madrid, librerías de Bailly-Bailliére y Duran, y en la administracion, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso segundo, derecha. —Las suscripciones de provincias se harán en carta franca al administrador de EL ECONOMISTA, por medio de libranzas ó sellos de franqueo. —No se admitirá correspondencia que no venga franca de porte. —Las reclamaciones se dirigirán á la administracion.

CONGRESO DE LOS ECONOMISTAS DE TODOS LOS PAISES EN 1847.

Ahora que está cercana la reunion del segundo congreso de economistas, cuyo objeto es examinar cuales sean los medios de llevar al terreno práctico, ó lo que es lo mismo, á la legislacion de los pueblos, los principios de la libertad de los cambios, que tan solemne triunfo alcanzaron en el congreso de 1847, parece oportuno recordar lo acontecido entonces y hacer una reseña, siquiera sea ligera, de las interesantes discusiones que tuvieron lugar durante los tres dias en que tuvo sesion el congreso. (16, 17 y 18 de Setiembre.)

La idea de reunir á los economistas de todos los paises para examinar la cuestion de la libertad comercial, fué debida á Le Hardy de Beaulieu, ingeniero y secretario de la Asociacion Belga para la reforma aduanera. La comision directiva de esta asociacion adoptó las medidas convenientes para realizar tan felicísimo proyecto y el dia 16 de setiembre comenzaron las sesiones, bajo la presidencia de Mr. Carlos de Brouckére, presidente tambien de la Asociacion Belga.

Cerca de doscientos individuos asistieron á las reuniones. Entre ellos se contaban los hombres mas notables en economia política de Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica, Italia, y aun algunos de los Estados-Unidos de América. España estaba representada únicamente por D. Ramon de la Sagra.

Las sesiones se celebraron en el salon gótico de la casa de Ayuntamiento de Bruselas, con asistencia de un público numerosísimo, en el cual se distinguían muchos diputados y los Sres. Rogier y Frére, miembros del Gabinete belga.

Abrióse la sesion primera con un notable discurso del presidente Brouckére, al cual siguió la eleccion de la mesa, pasándose en seguida á la discusion del programa que se habia acordado en una reunion preparatoria.

El congreso debia discutir primero la influencia de la aplicacion de la libertad comercial sobre el desarrollo de la fraternidad entre los

5 de Agosto de 1856.

pueblos; en segundo lugar, la influencia de la misma libertad sobre los diversos ramos de la industria, y por último, su influencia sobre la situacion de las clases trabajadoras.

Estos tres puntos habian de ser examinados separadamente; pero los dos primeros se confundieron en la discusion, y fueron votados á la vez al terminar el segundo dia.

El principio de la proteccion á la industria iba, pues, á examinarse en todas sus fases á presencia del mundo civilizado. En su lucha con el principio de la libertad de los cambios iba á ser definitivamente vencedor ó vencido. De vida ó muerte era por lo tanto la cuestion para los proteccionistas, y nadie creia que se retrajeran vergonzosamente de aceptar la discusion pública los que llamaban utopistas á los defensores de la libertad, los que calificaban de absurdas sus doctrinas, los que llegaban hasta suponerlos comprados por el extranjero, interesado en la destruccion de tal ó cual industria.

Sin embargo, así sucedió. Pasáronse invitaciones por la Asociacion belga á la francesa *para la defensa del trabajo nacional*, pero no se dignó asistir ninguno de sus miembros. Lo mismo sucedió con otras sociedades proteccionistas que fueron tambien invitadas. Así es que la proteccion se encontró casi sin defensores. Tres únicamente se atrevieron á levantar su voz ante el congreso, un aleman, Rittinghausen; Duchateau, secretario de la Asociacion proteccionista de Valenciennes, y Lechevallier, oficial de caballeria. Las repetidas bravatas de los proteccionistas, sus quejas repetidas en escritos privados y en reclamaciones oficiales, de que no se abria un amplio debate entre ellos y los libre-cambistas, quedaron reducidas por este hecho á su justo valor, y desde el congreso de 1847 han perdido los proteccionistas el derecho de quejarse de la falta de discusion, puesto que renunciaron generosamente á probar alli, ante la Europa, de una vez para siempre, la verdad del principio que defendian.

Los proteccionistas de 1856 y de nuestro pais, son exactamente parecidos á los franceses de 1847. Claman por la discusion, pero en cuanto la ocasion se les presenta no quieren discutir. Aceptarán el debate sobre si cuesta mas ó menos el producir un objeto de los *protejidos* en España; sobre si ponen poco ó mucho los fabricantes, pero en tratándose de ver si la proteccion en si misma es buena ó mala para la riqueza general se ponen en precipitada fuga, sin contestar á los argumentos de los libre-cambistas, ó comparándolos por toda defensa, si se deciden á desplegar los lábios, con el oídium tuckeri ó el cólera morbo, como ha hecho últimamente la Revista industrial de Barcelona.

Sin embargo, en 1847, ya que los santos de la secta proteccionista no asistieron á la discusion, hubo, como hemos dicho, tres personas que hicieron cuanto pudieron en favor de tan mala causa, haciendo mas completo al mismo tiempo el triunfo de los buenos

principios, puesto que proporcionaron ocasion de refutar victoriosamente los principales argumentos del sistema protector.

Las votaciones probaron que solo las tres personas citadas tenian ideas proteccionistas en la Asamblea. Este hecho es muy elocuente en una reunion numerosísima, á que todo el mundo habia sido invitado y de la que formaban parte no pocos industriales, que parecia habian de estar interesados en favor de la proteccion.

La discusion empezó el dia 16 con dos discursos de MM. Faider y Wolowski, que tuvieron por objeto facilitar á Mr. Rittingausen la esposicion de sus ideas en favor de la proteccion.

Mr. FAIDER presentó algunas consideraciones generales sobre la importancia de la economía política para la mejora de la situacion de los pueblos. Espuso despues las ventajas de la reforma aduanera para las relaciones internacionales, el progreso de las industrias y la situacion de las clases trabajadoras.

Espuesta de este modo la cuestion, tomó la palabra Mr. WOLOWSKI principiando por hacer constar la ausencia de los delegados de las asociaciones prohibicionistas de Paris, Lila, Valenciennes, etc., á pesar de haber sido invitadas para asistir al Congreso, haciendo en seguida algunas observaciones sobre las innumerables contradicciones y disonancias del principio protector, que prueban hasta la evidencia la falsedad de su base.

Hizo observar que el comercio ha sido considerado en todas partes y en todos tiempos, como el lazo de union de las naciones, y el resultado del sistema protector y prohibitivo es la division entre las naciones.

El trabajo, la industria en todos sus ramos no pueden florecer sino á la sombra de la paz, y los partidarios del sistema protector, quieran ó no, ocasionan con la práctica de sus ideas las colisiones entre los pueblos. Hasta en su lenguaje emplean el vocabulario de la guerra hablando de los trabajos de la industria, que son los trabajos de la paz.

Otra contradiccion. Las aplicaciones del vapor, que son el principal progreso de la industria en nuestro siglo, tienden á disminuir las distancias, á facilitar los trasportes y los cambios, y á medida que por ellos se acercan dos pueblos, los partidarios del sistema protector quieren multiplicar los obstáculos que se oponen á la fácil comunicacion de las personas y de los productos.

Todo el mundo admira las máquinas que reemplazan el trabajo del hombre por el trabajo mecánico; las fuerzas humanas, por las fuerzas naturales. Los proteccionistas se sirven de esas máquinas, y protejen sus productos por medio de los aranceles, que ningun derecho fijan á la introduccion de los productos creados por la accion directa del genio, de la inteligencia del hombre. Asi, el sistema protector es protector de las máquinas, pero no es protector de los hombres. No es esto decir que debe limitarse la libre competencia

:

entre estos últimos productos; solo se hace observar la contradicción y falta de lógica del sistema.

Ademas, la libertad comercial, ¿qué otra cosa es sino una máquina poderosísima, por medio de la cual cada pueblo aprovecha las fuerzas naturales que Dios ha concedido á los demas, y que permite como las otras máquinas activar la producción y multiplicar los resultados del trabajo del hombre?

Los proteccionistas dicen tambien *que defienden el trabajo nacional*. ¿Pero acaso no hay en la nacion otros trabajos que aquellos que producen objetos, que tienen un renglon señalado en el arancel de la aduana? Los trabajos que no necesitan de la proteccion de la ley, que son los mas, ¿no son *trabajo nacional*? ¿No merecen mas bien este nombre, puesto que naturalmente se desarrollan y existen en la nacion, que los que tienen una vida artificial, puesto que necesitan el apoyo de una fuerza constante y perjudicial á los productores no protegidos, lo mismo que á los consumidores? Los libre-cambistas únicamente tienen derecho por lo tanto á llamarse defensores del trabajo nacional en la verdadera y legitima acepcion de la palabra.

Para completar el cuadro de las contradicciones del sistema protector, observa Mr. WOŁOWSKI que sus partidarios no se contentan con el mercado interior, que monopolizan para sus producciones y están reclamando continuamente de los gobiernos que les proporcionen fuera del pais nuevos mercados. Cierran sus puertas al extranjero y quieren que el extranjero les abra las suyas.

Mr. WOŁOWSKI terminó su discurso con algunas consideraciones sobre los provechos, la renta y los salarios, dejando el puesto á Mr. RITTINGAUSEN, para que presentara la teoría del sistema protector que venia á defender.

La teoría de Mr. RITTINGAUSEN está formada de varios retazos de la de su compatriota Lut, de ciertas vulgaridades de la escuela proteccionista, y de algunas ideas propias. Hé aqui un análisis de ella.

Todo lo que es objeto del comercio, es producto de la naturaleza modificado por el trabajo humano; de modo que en el cambio hay dos cosas que considerar: la *materia* que encuentra el hombre sobre la tierra, y el *trabajo* que modifica la materia, haciéndola apropiada para el comercio. Si la ciencia quiere ocuparse de la industria, debe seguir paso á paso y principalmente estos dos *factores* del cambio; porque su explotacion comprende el objeto completo del movimiento comercial.

Cuanto mayor es la cantidad que se recibe de uno de los dos factores (materia y trabajo), mas debe pagarse del otro; cuanto mas se recibe en *trabajo*, mas hay que pagar en materia. En este caso los pueblos quedan con los brazos desocupados, que acaban por ser un valor negativo, y se empobrecen en objetos de consumo, que son la primera necesidad de la vida animal. A dar mucho *trabajo* en cambio de *materia*, y por el contrario, poca materia en cambio

de trabajo, debe tender por lo tanto la política comercial de los pueblos. Esta política, según Mr. Rittingausen, la ponen admirablemente en práctica los ingleses.

La conclusion principal de este sistema es la siguiente: Si el objeto del comercio entre las naciones, como entre particulares, es dar mas trabajo por materia que materia por trabajo, ó para no olvidar la justicia ideal, cambiar en iguales proporciones, ¿cuál es el mejor medio de conseguir ese objeto, el sistema protector, ó la libertad comercial? Cuando un pueblo como el inglés oprime á las demas naciones, apropiándose la materia para no dar en compensacion mas que trabajo, el libre-cambio, como sistema pasivo, no solo conservará á ese pueblo la inapreciable ventaja de que ya disfruta, sino que la aumentará, auxiliando á la habilidad de la nacion inglesa con la abolicion de los derechos que aumentaban el precio de sus productos en los demas mercados, y dándole la posibilidad de acudir á esos mercados para arrojar de ellos á los competidores mas débiles.

Hé aqui, según Mr. Rittingausen, la condenacion del libre-cambio. Cuando por el contrario, un pueblo se ha colocado en la situacion opuesta, vendiendo la materia para adquirir el trabajo de los demas, la libertad comercial debe empeorar cada vez mas esa situacion desastrosa.

Asi el Portugal, que hace mucho tiempo ha proclamado la libertad de comercio con Inglaterra, ha ido decayendo cada vez mas y ni aun le deja el derecho su tirano de poseer la libertad política, porque la libertad, introduciendo otro sistema de cambios, podria traer consigo la cesacion de la servidumbre comercial en que Portugal vive.

Ademas de la Inglaterra que se ha enriquecido dando mas de un factor que de otro, citó Mr. Rittingausen su patria, el ducado de Berg, cuyo territorio, que es el mas pobre del globo, apenas produce ninguna materia susceptible de cambio, y que sin embargo, desde hace ocho siglos ha escedido en poblacion y riqueza á los demas pueblos; lo que solo puede atribuirse, según el orador, á la gran habilidad de su patria en el empleo del segundo factor, ó sea el trabajo.

Después de la esposicion de su teoria, Mr. Rittingausen terminó atacando de un modo virulento á Inglaterra, y llamando á la guerra de la China la primera campaña sangrienta de la libertad de comercio.

Mr. BLANQUI iba á contestar á Mr. Rittingausen, cuando otro alemán, Mr. John Prince Smith, delegado de la asociacion de Berlin, pronunció desde su asiento en mal francés algunas palabras sumamente oportunas. Mr. Rittingausen habia asegurado que cada inglés comia tanto como tres alemanes. — «Voy á reclamar solamente una ligera explicacion, dijo Mr. Smith. Acabamos de oir una cosa que

ha llamado el orador la condenacion del libre-cambio, y que mejor debería llamarse la demostracion de la glotoneria inglesa. Se nos ha dicho que los ingleses esplotan á las naciones estrangeras poniendo precios muy bajos á sus productos; esto es decir que los ingleses venden muy barato, ó en otros términos, que dan demasiadas mercancías por una cantidad determinada de dinero, ó que exigen demasiado poco dinero por un número determinado de mercancías. ¡ Singular esplotacion es por cierto la que consiste en demasiadas mercancías ó exigir demasiado poco dinero! »

A las risas y á los aplausos á que dieron lugar las palabras que preceden, siguió el discurso de Mr. Blanqui.

(Se continuará.)

INFLUENCIA DE LAS MÁQUINAS,

Y EN GENERAL

de toda mejora introducida en la produccion, sobre la suerte de la clase proletaria.

(Traducido del Journal des Economistes.)

IV.

(Continuacion.)

Presentemos un ejemplo para aclarar las consideraciones anteriores.

Supongamos que un industrial, que emplea en salarios la suma de 100 000 fr. al año, aplica á sus fábricas una nueva maquinaria que le cuesta al año 40 000 fr., economizándole no obstante 60 000 en mano de obra, y rindiéndole en último resultado un beneficio anual de 20 000 francos.

Es evidente que en la hipótesis anterior, aun cuando gastase los 20 000 francos de ganancia en nuevos salarios, aun en este caso la suma total de estos se hallaria reducida en 40 000 fr. (Suponemos en este razonamiento que la produccion no ha variado; y fácilmente se vé que debería ser casi doble para dar ocupacion á los operarios desacomodados.)

El efecto inmediato de esta innovacion aun será mas desastroso para la clase proletaria del pais, si el industrial gasta estos nuevos beneficios en vivir una parte del año en la capital, ó si consideraciones de interés propio le hacen trasladar dicha suma á otros centros industriales. Si esto llega á verificarse, mas de la mitad de los operarios se verán obligados á abandonar su pais en busca del salario que huye de ellos.

Y aqui principia ya la parte verdaderamente lamentable de las revoluciones industriales.

Esta poblacion que abandona un centro de actividad en que antes hallaba el sustento, la vida y la animacion que se retiran, el alegre ruido

del trabajo que se estingue, las casas que quedan desiertas y que se desmoronan por el abandono, forma un cuadro tan desolador, tan poco en armonia con el progreso y el orden natural de las cosas, tan humillante para el orgullo humano, que no debe extrañarse la resistencia desesperada que á tales cambios oponen esos desventurados á quienes la corriente industrial que se desvia deja en seco; no hay que extrañar, repetimos, la indignacion que la vista de tantas ruinas ha hecho despertar en hombres distinguidos contra los desordenados y repentinos cambios industriales.

Estos tristes resultados no pueden ciertamente tener lugar en un centro industrial por mejoras parciales introducidas en el trabajo, dejando subsistir la parte principal de su antigua organizacion; mas hay á veces descubrimientos tan radicales, que en vez de modificar las antiguas prácticas las suprimen por completo. Apesar de todo, esto es un adelanto, es un síntoma de progreso, solo que algo encubierto y con las apariencias bastante bruscas de la concurrencia. Asi por ejemplo, cuando al huso y á la rueca de las hilanderas se sustituyó el hilado mecánico, bajó inmediatamente el precio de la mano de obra, y esto fué un golpe terrible para poblaciones enteras. La fábrica primitiva se hallaba, por decirlo así, en todas partes: en la choza, en el rincon del hogar, junto á la cuna de los hijos, en los campos mientras se cuidaba del rebaño. Con el nuevo procedimiento nada hay de esto: la fabricacion está reconcentrada al rededor de las nuevas máquinas y de sus brocas, cerca de los centros comerciales, del hierro y del combustible. Habrá ciertamente una inmensa cantidad de trabajo disponible; mas las pobres hilanderas no podrán tomar parte en él: deben buscar pues otro trabajo ó esperar las compensaciones seguras, pero demasiado lentas que acompañan al progreso y concluyen por repartir el bienestar que procura en las masas de la clase proletaria.

Hemos citado en verdad uno de los ejemplos mas notables que pudieran presentarse de la supresion de trabajo unido á la imposibilidad de ser trasladado; pero se debe comprender que habrá mil otras circunstancias, menos graves ciertamente, en que sin embargo, las costumbres sedentarias, el espíritu de ruina, la obstinacion y la ignorancia pueden producir resultados análogos. En efecto, asi como hay razas decididas y valerosas que corren sin descanso tras el trabajo, siempre prontas á acudir al rededor de los grandes centros de riqueza, hay otras que por el contrario parecen haber echado raices en su suelo natal como verdaderas plantas: cuando la marea industrial se retira de ellas, cuando la corriente de la riqueza se abre un nuevo lecho, se las vé aguardar, pobres, pero inmóviles y resignadas, la imposible vuelta de su bienestar.... Y bien, aun en estos casos estremos el equilibrio entre la oferta y el pedido del trabajo, tiende á equilibrarse de una manera mas lenta, mas dolorosa, pero segura. Los padres no se decidirán á dejar sus hogares; pero sus hijos irán á buscar el salario trasladado, y asi es como se verifica esa emigracion de los campos á las ciudades, que hay tantos que deploran sin comprender, y que bien pronto tendria lugar en sentido inverso, si la agricultura entrase mas resueltamente en el camino del progreso, ó si como sucede algunas veces se estableciesen las fábricas junto á las posesiones rurales. Hay sin embargo un caso que presenta dificultades mucho mayores para los obreros desacomodados, y es aquel en que una parte notable del trabajo de produccion, en vez de trasladarse de un punto á otro en el interior del mismo pais, se trasporta de repente á otra nacion, donde hay por consiguiente distintas

leyes, distintas costumbres, donde se habla otra lengua; como sucedería por ejemplo, si se trajesen del extranjero las máquinas que han de emplearse en los nuevos procedimientos, el combustible que ha de alimentarlas y aun algunos de los principales obreros que las manejan y reparan. En esta hipótesis, una porción considerable del producto total destinado á los salarios sale del país, sin otra compensación directa que el descenso de precio corriente. No pretendemos por esto negar que mas ó menos tarde habrá una verdadera compensación de los efectos señalados por el desarrollo de otras ramas de la industria nacional, ni es tampoco nuestro ánimo apoyar uno de los argumentos de los proteccionistas: queremos hacer constar un hecho y nada mas.

Esta rápida ojeada que hemos echado sobre las perturbaciones que ocasiona el empleo de las máquinas, hace comprender desde luego, por qué hay tanto odio contra ellas en los centros industriales donde la población está aglomerada, y por qué ciertas crisis producen choques y trastornos, cuyo primer impulso es casi siempre el destruir las nuevas máquinas. El instinto de odio que contra ellas arrastra á los obreros no es en verdad tan ciego y absurdo como frecuentemente se ha querido suponer, por el contrario tiene su razón de ser, como sucede casi siempre con el instinto que guía á los pueblos á hacer tal ó cual cosa: verdad es que este odio es impotente precisamente porque se dirige contra una cosa inmortal é imperecedera; porque no es la máquina el conjunto material de ruedas y palancas que se destruye, es si, un tipo abstracto que la ciencia conservará á pesar de todo, y que aparecerá tantas veces cuantas se aniquile el objeto material que lo simboliza. Mas prescindiendo de este instinto, semejante al que hace morder al animal la flecha que penetra sus carnes, en vez de destruir el arco que no está á su alcance, el operario obra con inflexible lógica, bajo el punto de vista de un interés inmediato, al destruir en la máquina la concurrencia que le oprime, al enemigo que le arroja de su casa y de su país. Sin duda alguna (y hé aqui la idea dominante de este estudio) si se considera el efecto final de estos trastornos sobre la masa total de trabajo, sobre el conjunto de todos los operarios, la máquina es un auxiliar, un bienhechor, una riqueza que en vano se pretenderá desconocer; pero relativamente á tal clase de obreros que viven de tal ó cual trabajo especial, en tal ó cual punto geográfico de la producción, la máquina no es en realidad mas que un gigantesco operario que viene á sustituir á centenares de obreros: verdad es que les deja donde trabajar ventajosamente para sus intereses; pero es imponiéndoles un nuevo aprendizaje, la emigración y un judio! al pasado; es haciéndoles cambiar una posición conocida por otra insegura. El trabajador puede por el interés general sufrir resignadamente esta brutal sustitución en que la máquina viene á decirle como los soldados de Octavio á los pastores de Virgilio: *Hæc mea sunt, veteres migrate coloni!*; pero no hay que esperar que la reciba amigablemente, á menos que un *seguro contra siniestros* no le dé la seguridad de ser indemnizado del sacrificio que se le impone, y de tener tambien su parte en los beneficios de la operación social que tanto le cuesta.

R. DE FONTENAY.

REMITIDO.

Hace algun tiempo que se nos habia remitido el siguiente artículo *sobre la cuestion arancelaria*, en contestacion al comunicado que el Sr. Ferrer y Vidal publicó en las *Novedades*, impugnando un escrito del autor de este, que vió la luz en el *Clamor* del dia 13 del mes de mayo. Aunque no estamos conformes con él en la manera general de ver la cuestion ni en muchas de sus apreciaciones (como lo manifiestan sobradamente los artículos que ha publicado *El Economista* sobre el mismo comunicado del Sr. Ferrer y Vidal y sobre otro del Sr. Villalobos,) insertamos con gusto este trabajo como insertaremos todos los que se nos remitan relativos á esta cuestion, seguros de que la discusion dejará triunfante la verdad, que no está en otra parte que en las doctrinas que defendemos.

D. José Ferrer y Vidal, ha dirigido á *Las Novedades* un comunicado contestando á nuestro artículo publicado en *El Clamor* del dia 13 del anterior, en el que impugnamos los datos presentados por la comision de Catalanes, sobre el valor y coste de algunas manufacturas de algodón, de las que en aquel pais se trabajan. Al replicar al escrito que nos ocupa, creemos oportuno pasar por alto el estilo y palabras que usa nuestro adversario para desmerecer nuestro humilde juicio; es demasiado seria esta discusion para que pudiéramos invadir el terreno de las personalidades, cuando solamente debentratarse las ventajas é inconvenientes que consigo traen los principios y doctrinas que sustentan ambas escuelas; pero se conoce que la fria é imparcial razon es para los fabricantes moneda desconocida, protestando de ella para postrarse ante el Becerro de oro, ídolo de su monopolio.

En este concepto poco tenemos que esforzarnos para contestar al Sr. Ferrer, porque siendo su escrito una reproduccion minuciosa de cuanto ha dicho D. Angel Villalobos, reservamos para contestar á este las razones que podíamos aplicar al que nos ocupa, sin que por esto renunciemos á este deber por completo, puesto que nuevos cargos y nuevas apreciaciones se han traído á discusion por nuestro apreciable adversario. Entrando en materia diremos que precisamente el Sr. Vidal y Ferrer ha consignado en su escrito una causa esencialísima en pró de los principios que sustentamos, apoyando nuestra opinion sobre que los rápidos progresos de la industria algodónera en Francia y en Inglaterra son debidos á las ciencias mecánicas y *no* al sistema restrictivo como se suponía en la célebre esposicion, y puesto que ha tenido esta *condescendencia* nuestro impugnador, debemos advertirle que aunque España no produce grandes ingenios, (cosa que parece increíble habiendo Catalanes), puede repararse esta falta destinando una parte de sus *exiguas* ganancias para adquirir, como hicieron los industriales de Francia, los descubrimientos de la maquinaria hechos por los ingleses en igualdad de circunstancias.

Tambien creimos que al impugnar el Sr. Ferrer las causas desastrosas que al pais origina la fabricacion algodónera, aduciria razones que fascináran, haciendo creer al público que la coaccion moral y económica porque está pasando refluiria algun dia en su bien estar, abriendo los diques á la pública felicidad; pero nos hemos engañado lastimosamente, el argumento

hecho con este objeto ha venido á demostrar una vez mas que el Sr. Ferrer y sus colegas, no conocen ó no quieren conocer la posicion que ocupa su industria en el mundo fabril y la que es relativa á Francia é Inglaterra, pues si bien los fabricantes de estas naciones gastan en las primeras materias sumas considerables, resarcen á su pátria superabundantemente *con las manufacturas que venden en los paises estraños*, en cuya fabulosa suma figura España por mas de 300 millones de reales anualmente. (1) ¿Y Cataluña qué beneficios reporta á la nacion con su fatal industria? ¿Qué hace para cobrar á los Estados-Unidos, *al Caiman de la isla de Cuba* los 110 millones de reales que enriquecen su agricultura, estrayéndolos de las desgraciadas provincias de España? En el terreno de lo positivo, en el *bien y mal* que se toca de esta demostracion. ¿Cómo resuelve el problema el Sr. Ferrer y Vidal? ¿Será bastante para conseguirlo el argumento sacado á colacion mil y mil veces de que todo está compensado con el pan que de Castilla comen algunos Catalanes, ó con las ventajas del comercio interior? ¿Es posible que los grandes principios hermanados hoy con la sociedad moderna tengan menos valor para el Sr. Ferrer que unas cuantas fanegas de trigo? ¿No comprende que aplicando á nuestro pais una libertad de comercio *conveniente* (2) sin prohibiciones de ninguna clase, nuestro comercio

(1) Aqui aparece flagrante el lastimoso error de la *balanza mercantil*. Por lo que de todo este párrafo se desprende, la teoria del autor del remitido es la siguiente:

«Un pais *pierde* cuando *compra* al extranjero, *gana* cuando *vende*. Solo puede compensarse la *pérdida* ocasionada por la *compra* de *primeras materias*, con la venta de los *productos manufacturados*.»

Esta teoria es completamente inexacta y su base es la misma base del sistema protector que se quiere combatir. Con efecto, si el comprar es un mal, debe prohibirse de un modo absoluto la *compra*, ó lo que es lo mismo la introduccion de productos extranjeros. Y siendo la *venta* un bien, se debe procurar por todos los medios; por ejemplo, dando *formas* á la esportacion etc. La verdad del caso es que en los cambios, cuando son *libres*, lo mismo entre las naciones, que entre los individuos, *ganan las dos partes contratantes*, porque cada una de ellas aprovecha y disfruta las ventajas *naturales* que tiene la otra para sus producciones. El mal de la proteccion á la industria catalana, no está en que se compre mucho algodón en rama á los Estados-Unidos, sino en que luego se obliga á todos los españoles á comprar los objetos fabricados en el pais con ese algodón, cuando del extranjero podriamos obtenerlos mas baratos.

Es infundada ademas la distincion entre *primeras materias* y objetos manufacturados. Propiamente hablando no hay *primeras materias*, porque las que se llaman asi son resultado tambien de la industria y del trabajo del hombre, y están regidos por los mismos principios económicos.

Cierto que damos 110 millones á los Estados-Unidos ¿pero no nos dan en cambio el algodón? ¿Querria el articulista que nos lo diesen de valde? Mas valdria para el pais que en lugar de comprar el algodón en rama, se compráran los objetos manufacturados, pero esto consiste en que no sabemos hacer las aplicaciones del algodón, tan bien como en otros paises, de cuya habilidad ó condiciones naturales no queremos aprovecharnos.

(2) Pícaro adjetivo! ó mejor dicho pícara aplicacion del adjetivo *conveniente*! Qué quiere decir el articulista con proteccion *conveniente*? En que quedamos, la proteccion es una cosa buena ó es un absurdo? Hasta dónde es buena? Hasta dónde es absurdo, si no se quiere reconocer que es *solo y siempre* una de las dos cosas?

exterior, arteria vivificadora del cuerpo social, se multiplicaria haciendo las transacciones legales para dar al Estado lo que es suyo, y á la agricultura y á las artes lo que se absorbe el monopolio y el contrabando? El Sr. Ferrer que declara que en aras de la patria renunciaria el oficio de monopolista ¿No advierte que la proteccion que busca en los aranceles es imposible, lo mismo que lo seria en los Estados-Unidos, en Francia y en Inglaterra, si á sus puertas tuvieran un Gibraltar, un Portugal y unos Pirineos? ¿Es tan parcial el Sr. Ferrer, que no conozca que todos los españoles contribuyen proporcionalmente á conllevar las cargas del Estado, y que esta condicion impone deberes grandes al Gobierno, para no violentar al consumidor á que compre por 400 millones lo que pudiera agenciarse por 200, mejorando las condiciones morales y sociales en que vive? Pero á qué cansarnos con mas reflexiones: diremos lo que dice el Sr. Ferrer «hay argumentos que no deben contestarse.»

Nuestro impugnador seguramente debería estar fascinado con el triunfo que habia alcanzado al rebatir nuestro artículo cuando ha hecho revelaciones que le empujan á un terreno muy resbaladizo. Por ejemplo, los datos de la exposicion, que como en la misma se dice son debidos á un estudio detenido y á cálculos concienzudos, resulta segun dice nuestro contendiente en su comunicado que no hubo otra cosa que reunirse en esta corte algunos fabricantes, y de motu proprio, sin intervencion del Gobierno ni de las demas partes interesadas, pero con *conciencia* tímida, los estendieron dejando de incluir 15 mil obreros con el objeto de *no presentar el número como argumento de intimidacion*, bien que en cambio han aumentado los jornales con lo cual viene abajo nuestro argumento, cosa que no seria muy cierta sino la contradijeran las sublevaciones y las representaciones dirigidas al Gobierno y á las Cortes por los obreros en reclamacion de aumento de jornales y de goces sociales con que al parecer los agovian los señores fabricantes. Y si á la observacion que precede se aumenta la de que ciertos gastos de los que se han dado á las piezas presupuestadas, como el quebranto por dias de fiesta, el papel calderilla y otros no existen mas que ficticiamente como dice el Sr. Ferrer. ¿Cómo quieren los fabricantes que los 144 rs. 12 cs. sirva de tipo entre su industria y la inglesa para fijar el derecho protector que solicita, cuando no es mas que una ilusion óptica que se oscurece por estar fuera de las reglas de proporcion? Vea pues el Sr. Ferrer cómo al impugnar los famosos datos hemos procedido como leales adversarios y no como hombres de mala fé, que tratan de sorprender al público, porque en todo caso queda bueno para los que en teoria y prácticamente lo estan verificando.

No sabemos qué fin se propone el Sr. Ferrer contraer á discusion el nombre de una persona que ya no existe, pero escrupulosos hasta lo infinito, advertiremos que tanto como él apreciabamos al Sr. D. José Sol y Pradis, y esta circunstancia nos hace declarar que las ideas de libre cambio en nada influyeron en tan fatal ocurrencia, que otras fueron las causas que inmolaron la inocente víctima dentro de Barcelona, y que el puñal homicida no lo asestó ningun castellano.

Hemos escrito sin duda mas de lo que nos habiamos propuesto, y vamos á concluir advirtiéndole al Sr. Ferrer y á todos los interesados en el monopolio, que tengan presente que el astro que les alumbra empieza á eclipsarse, que la ventaja momentánea de la suspension de la reforma arancelaria no es bastante para resistir el torrente de la opinion pública, que busca su cauce en el orden social y económico, para que dando á las industrias y al capital utilida-

des proporcionadas, dejen libre paso á los grandes elementos que el país puede desenvolver para nivelarse con otras naciones; que sin tantos medios de vida propia como España son ricas y poderosas. (3)

SOBRE LA PROHIBICION DE ESPORTAR LOS CEREALES.

Con motivo de la carestia de las subsistencias, saben nuestros lectores que se ha autorizado por seis meses la introduccion de cereales del extranjero; medida altamente racional y beneficiosa sobre la cual solo diremos que es una lástima que se limite á seis meses en lugar de adoptarla definitivamente.

Pero ahora, muchas corporaciones y particulares acuden al Gobierno reclamando que se prohíba la esportacion; y esta medida no solo es ineficaz, sino que es perjudicial para disminuir los efectos de la carestia. A pesar de que EL ECONOMISTA ha examinado ya esta cuestion en sus páginas, creemos oportuna con este motivo la publicacion de uno de los diálogos de la excelente obra de Molinari, sobre el comercio de cereales, que trata de la prohibicion de esportar, y que insertamos á continuacion de estas líneas.

CONVERSACIONES FAMILIARES SOBRE EL COMERCIO DE GRANOS.

Prohibicion de esportar.

INTERLOCUTORES.—UN PROHIBICIONISTA.—UN ECONOMISTA.

EL ECONOMISTA AL PROHIBICIONISTA.—Gracias á Dios que llegais; cuanto habeis tardado. Pero que diablos traeis?

EL PROHIBICIONISTA.—Vengo furioso. Salgo de una casa, donde se ha ideado un plan absurdo para retener á los concurrentes. Los convidados pueden entrar cuando quieren, pero una vez dentro, ya no pueden salir; no se les suelta hasta la conclusion de la tertulia. Esa tertulia, sin embargo es, ó mas bien era, una de las mas agradables de Bruselas. La señora de la casa es graciosa, linda y de talento; toca el piano como Mme. Pleyel y canta como....

EL E.—¡Qué entusiasmo! Si yo fuera el marido de esa señora....

EL P.—¿Que haríais?

(3) Nuestros lectores habrán visto que hemos dicho con razon que el terreno en que el articulista coloca la cuestion no es el nuestro. La cuestion, no nos cansaremos jamas de repetirlo, es independiente de lo que cueste la fabricacion en Cataluña y de que ganen poco ó mucho los fabricantes. En uno y otro caso es absurda la proteccion y perjudicial para el país. Tampoco es esta cuestion de *catalanes* y *castellanos*. En todas las provincias de España hay monopolios y privilegios, y la *mayoria* de los habitantes de Cataluña es víctima de ellos tambien. Lo que hay es que los intereses privilegiados estan reunidos en mayor *cantidad* en Cataluña que en las demas provincias de España.

EL E.—Prohibiros la entrada en la casa.

EL P.—Bah! Un hombre de mi edad, un hombre formal! me haceis una ofensa. Siguiendo con mi descripcion, la dueña de la casa es encantadora, y un excelente sugeto su marido.

Además, el té es de primera calidad, y hay siempre tortas y otras golosinas en abundancia; el salon es elegante y del mejor tono. ¿Podreis creer que, teniendo tales condiciones, no se encuentra en él á nadie? Dos ó tres viejas solteronas y otros tantos viejos contemporáneos suyos.

EL E.—Pero, cual es la causa? Tal vez la señora de la casa no quiere una reunion demasiado numerosa?

EL P.—Todo lo contrario; y si algo se le puede echar en cara, es una aficion excesiva al estruendo y á la concurrencia. Su mayor placer seria tener lleno el salon que siempre está desierto.

EL E.—Como puede entonces esplicarse semejante fenómeno! Vaya; se repartirán en esa casa cédulas de rifas, ó habrá algun hijo pródigo.

EL P.—No por cierto. Jamás ha exigido nada de sus convidados, y solo tiene una hija, hermosa niña, que hasta hace poco tiempo tenian la excelente costumbre de acostar á las siete.

EL E.—Perfectamente. Pero si es así, por qué fatalidad....

EL P.—Diré á V.: el mal proviene precisamente de que la señora de la casa quiere que haya siempre gran concurrencia en su tertulia. En los primeros tiempos acudia mucha gente, pero como los salones son muy espaciosos, creia que no se llenaban lo bastante. Además habia notado que muchos iban solo de paso; entraban, miraban aquí y allá y si no encontraban lo que buscaban se evadian sin meter ruido; que otros, acostumbrados á acostarse temprano ó á concluir la noche en el café ó el casino, se marchaban á las diez. En vista de estas observaciones se dijo: si despues de entradas estas gentes, se les dificultase por algun medio la salida, mis salones estarian siempre llenos. Ensayemos.... Hecha esta reflexion, imaginó una série de formalidades y complicaciones, para que nadie se marchase antes de la hora á que en su juicio debia terminarse la tertulia. Exigió que antes de marcharse, se despidieran de ella. Era preciso, por consiguiente aguardar un momento en que no estuviese ocupada, ya hablando, ya escuchando ó cantando alguna romanza, ó bien dando órdenes á los criados etc. etc., y Dios sabe cuanto se hacia esperar ese momento propicio... Despues para salir habia que atravesar tres puertas que estaban constantemente cerradas con llave y provistas de campanillas. Era preciso hacerlas abrir, y casi siempre los criados tenian que ir á buscar las llaves; cuando se abrian hacian las campanillas un ruido espantoso. Por último, hasta la hora oficial de la salida los perros estaban sueltos en el patio, y se agarraban á las pantorrillas, operacion para la que, Dios me perdone tan mal pensamiento, creo están enseñados. Si uno se quejaba al criado, contestaba con aire burlon, ¡caramba! ¿por qué se marcha V. tan temprano? ¿No se divierte V. aquí?

EL E.—¿Y cuál ha sido el resultado?

EL P.—La dueña de la casa ha debido convencerse por el resultado de lo erróneo de sus cálculos. Desde que no hubo libertad para salir de su casa á la hora que cada uno preferia, nadie ha querido entrar; aun aquellos que acostumbraban á marcharse los últimos han desertado.... Ya no se va allí sino de tarde en tarde, y cuando no hay absolutamente donde matar el tiempo, á escepcion de dos ó tres viejos golosos que acuden por las tortas.

La dueña tiene un humor infernal, su marido anda pensativo y desorientado, los criados tienen cara de enterradores, los perros están feroces; en cuanto á la niña, ya no la acuestan, y esta noche le han hecho tocar una sonata en el piano..... Despues de este golpe no he titubeado ya. A las primeras notas, me he despedido de la señora que me ha devuelto el saludo con una sonrisa áspera como el cierzo, me he hecho abrir las tres puertas provocando el correspondiente estrépito de campanillas, he atravesado el patio ejecutando un molinete con el paraguas, y héme aquí.

EL E.—¿Cuándo pensais volver?

EL P.—Jamás, Dios mediante. Sin embargo, era uno de los mas constantes; pero yo no concurre sino á los sitios de donde puedo salir cómo y cuándo me place.

EL E.—En una palabra, no gustais de las prohibiciones á la salida. ¡Bravo! Los mercaderes de granos piensan como vos.

EL P.—No se trata aqui de mercaderes de granos.

EL E.—Dispensad. Os decia en la última conversacion, que la prohibicion á la salida, dificultaba la importacion, y lo que yo decia, acabais vos de probarlo.

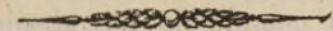
EL P.—¿Pero qué analogía puede existir entre un salon á donde se vá para divertirse, y un pais al que se conducen granos para especular?

EL E.—Hay mas que analogía, una completa semejanza. Cuando negociantes americanos, prusianos ó rusos mandan sus granos á la Europa occidental, ¿cuál es su objeto? Realizar con su mercancía mayor beneficio. Pero lo conseguirán llevándola á paises donde está prohibida la esportacion? No. Porque si en un pais inmediato se les ofrece un precio mas elevado, no podrán aprovecharse de esta oferta, puesto que introducidos sus granos en un pais, no pueden ya extraerlos.

¿Qué harán por consiguiente? Tendrán buen cuidado de no mandar sus granos á esos mercados ratoneras; los enviarán alli donde sean siempre dueños de disponer libremente de ellos, ya vendiéndolos para el consumo, ya reesportándolos, si en otra parte les ofrecen un precio mas ventajoso.

Hé ahí lo que de seguro harán los negociantes de granos, y vos en su lugar hariais lo mismo. ¿Y cuál es el resultado? Que los paises en que la entrada y la salida son libres, están siempre mejor surtidos que aquellos en que se prohíbe la esportacion; y cubren su déficit mas pronto y con menor sacrificio. De ese modo la Inglaterra ha venido á ser el depósito de granos del mundo entero desde la abolicion de sus leyes de cereales, y los demás paises se abastecen despues que ella.

El medio mejor de atraer las subsistencias á un pais, es dejar á los comerciantes plena libertad para disponer de ellas, del mismo modo que para atraer concurrencia á una tertulia, lo mejor es permitir que cada uno se marche cuando lo tenga por conveniente: oponerse con los aduaneros á que los granos pasen á otro mercado mas ventajoso, es lo mismo que azuzar los perros contra los convidados que se marchan antes de la hora. Todo obstáculo puesto á la salida, obstruye al mismo tiempo la entrada. Porque como deciais muy bien hace un momento: no se concurre á gusto, sino á los sitios de que se puede salir libremente.



A continuacion insertamos la circular y reglamento para la celebracion de las sesiones del Congreso internacional para las reformas aduaneras.

CONGRESO INTERNACIONAL PARA LAS REFORMAS ADUANERAS.

2.^a Sesion.—22, 23 y 24 de setiembre de 1856.

CIRCULAR Y REGLAMENTO.

Tenemos el honor de remitiros adjunto el reglamento para el orden interior de las sesiones del Congreso.

Hemos creido conveniente adoptar esta marcha, á fin de asegurar á las ilustradas personas que nos han ofrecido su concurso un medio fácil de aprovechar ventajosamente todo el tiempo de que el Congreso puede disponer.

Segun resulta de la circular anterior que se os ha dirigido, el objeto principal del Congreso internacional para las reformas aduaneras es el reunir todos los hechos, datos ó noticias concernientes á las leyes ó reglamentos, que ejercen alguna influencia buena ó mala sobre el trabajo de cada nacion; ya faciliten ó pongan obstáculos al cambio de los productos de este trabajo por los del extranjero.

Inútil parece encarecer lo importante que es para todos los paises traer su contingente á esta vasta informacion: el conjunto de hechos concienzudamente examinados, que por los trabajos del Congreso se hagan constar, ofrecerá una base racional en materia de legislacion comercial, que podrá recomendarse á las naciones, como la deducccion lógica y exacta de los hechos sometidos á la discusion.

No son pues discursos lo que deseamos, sino una estadística juiciosamente formada, ó proposiciones que sean inmediata consecuencia de los hechos y que puedan conducir á resultados prácticos de utilidad general.

Tenemos la firme conviccion de que si el Congreso puede reunir un conjunto suficiente de pruebas y de hechos, será fácil probar hasta la evidencia, que no es poniendo obstáculos á los cambios entre las naciones, sino por el contrario facilitándolos por todos los medios legitimos, sin privilegios en favor de nadie, como se desarrolla mas rápidamente la produccion y como da el trabajo todos los buenos resultados de que es susceptible.

Se trata pues de realizar prácticamente la libertad de los cambios internacionales, problema el mas importante de la época, porque encierra la solucion de las mas interesantes cuestiones que agitan á la sociedad moderna, y no dudamos que podrá ser resuelto por la asamblea, si todos sus miembros presentan el resultado de sus trabajos y los documentos oficiales concernientes á las cuestiones aduaneras de su pais.

Basta pues indicar el objeto que se desea conseguir, para que las personas prácticas é inteligentes que componen el Congreso, conozcan desde luego lo que deben presentar ó enviar en el caso de no poder acudir personalmente á nuestra invitacion.

Recibid M. el testimonio de nuestra consideracion.—El secretario, Augusto Couvreur.—El presidente del Comité, Corr-Vander Maeren.

REGLAMENTO PARA EL ORDEN DE LAS SESIONES Y LA DISCUSION DE LOS MIEMBROS DEL CONGRESO.

Art. 1. El Congreso se compone de miembros *delegados* (délégués) y de miembros *adjuntos* (adhérents).

Se considerará como miembros *delegados* á todos aquellos que representen por delegacion ó comision especial, ya sea á un cuerpo político ó administrativo, ya á una sociedad ó corporacion.

Se considerará como miembros *adjuntos* á todos los que por sí propios se suscriban ó adhieran al presente reglamento.

Tanto unos como otros deberán estender su firma en el libro del Congreso que estará depositado en la secretaria ó en la sala de las sesiones durante la discusion. Se les entregará una papeleta que les servirá para ser admitidos siempre y en todos los puntos donde se reuna el Congreso.

DE LAS COMUNICACIONES Y DE LA CORRESPONDENCIA.

Art. 2. Todas las comunicaciones relativas al Congreso, memorias, volúmenes ó correspondencia, dirigidas, sea al Congreso, sea á la comision encargada de su organizacion, deberán enviarse francas de porte á la secretaria de la *Asociation belge pour la réforme douanière, 48, rue de l' Evêque, á Bruxelles*, donde se tomará nota de la recepcion en un registro especial.

No se someterán al exámen del Congreso sino despues de haber sido examinados por una comision instituida al efecto.

OBJETO DEL CONGRESO.

Art. 3. Siendo el objeto del Congreso reunir y discutir todos los hechos relativos al comercio internacional, para deducir de su exámen las consecuencias prácticas mas convenientes para la raza humana en general, y para cada pueblo en particular, podrán esponerse con entera libertad toda clase de opiniones tanto en las sesiones de los comités como en las sesiones generales y públicas del Congreso.

Toda proposicion que se presente al Congreso deberá apoyarse por cinco miembros por lo menos, y una vez admitida á exámen, pasará á los comités especiales encargados de trabajos análogos. En caso de duda resolverá la mesa (bureau).

ORGANIZACION DEL CONGRESO.

Art. 4. El Congreso se divide en tres comités principales, á saber:

- 1.° Comité de legislacion:
- 2.° Comité de estadística, dividido en tres sub-comités: 1.° Agricultura;
- 2.° Industria; 3.° Comercio.
- 3.° Comité de proposiciones.

Y se ruega á cada miembro del Congreso que se inscriba en aquel en que crea que podrá prestar mayores servicios.

FUNCIONES Y SESIONES DE LOS COMITÉS.

Art. 5. Los miembros del Congreso que se hallen en Bruselas se reunirán en sesion preparatoria la vispera de la apertura. Esta reunion tendrá lugar en el *núm. 14, rue de l' Ecuyer*, y el comité de organizacion presentará las proposiciones que crea mas convenientes para el mejor resultado de los trabajos.

Los comités se reunirán todos los dias á partir del 22 de setiembre á las 9 de la mañana en los locales que se les designen. Cada comité nombrará sus presidentes, secretarios é informantes (*rapporteurs*).

Los presidentes de los comités son de derecho individuos de *la mesa*.

Solo se dará un extracto de los informes á fin de no ocupar sino el menor tiempo posible de las sesiones públicas.

Las funciones de los comités serán las siguientes:

El primer comité recibirá y examinará todos los documentos, proposiciones ó memorias que se refieran á la legislacion comercial interior ó internacional de cada pais, señalando todo lo relativo á su legislacion, á las anomalias de los hechos estudiados, contradicciones, consecuencias favorables ó desfavorables, modificaciones que convenga introducir en las leyes, etc., etc.

El segundo comité reunirá en sus tres secciones todos los hechos y documentos estadísticos, etc., relativos á estos tres grandes ramos de la actividad humana: agricultura, industria y comercio; por una parte examinará las cargas á que el trabajo agrícola ó industrial está sometido, los gastos de produccion en general, las cuestiones de crédito y de transporte, los obstáculos fiscales ó de otra cualquiera clase que se opongan al desarrollo de la produccion ó los estímulos que favorezcan ese desarrollo; por otra parte la estadística del comercio internacional, los precios de los productos en los diversos paises, los gastos de transporte, los derechos, peajes, contribuciones ó exacciones á que el comercio está sujeto, etc., de tal modo que se pueda presentar en un informe general el cuadro de las condiciones diversas con que se efectuan los cambios entre todos los miembros de la gran familia humana.

En fin, el tercer comité recibirá las diversas proposiciones que se dirijan al Congreso, y despues de examinarlas las entregará, si há lugar, al comité á que correspondan.

Ademas redactará las resoluciones que hayan de someterse al Congreso, y clasificará y examinará las proposiciones que se presenten aisladamente por alguno de los miembros del mismo. No tendrá que presentar á la mesa para ser sometidas á la Asamblea sino las proposiciones apoyadas por menos de cinco individuos.

Toda proposicion, resolucion, etc., que no se refiera á alguna de las *dos cuestiones generales* sobre las cuales el Congreso se ha propuesto deliberar será escludida por el comité.

Sin embargo podrá someter al Congreso, por si son tomadas en consideracion, las proposiciones que presenten el carácter de utilidad ó interés general y que estén comprendidas en el objeto principal de la asamblea.

REUNIONES GENERALES Y PÚBLICAS.

Art. 6. Las sesiones generales y públicas tendrán lugar en la gran sala gótica del Hotel de Ville de Bruselas. Tendrán principio los días 22, 25 y 24 de setiembre de 1856 á la una en punto de la tarde y terminarán á las 5 de la misma.

La mesa podrá acordar la celebracion de una ó dos sesiones de noche.

El órden de las discusiones será el mismo que rige en las Asambleas deliberantes del pais.

Podrán pronunciarse los discursos en todas las lenguas; mas se ruega á los oradores, que den por escrito su discurso ó por lo menos un resumen por si no es posible estenografiarlo.

DE LA ORGANIZACION DE LA MESA.

Art. 7. La mesa se compondrá de *veinte y cuatro* vice-presidentes, uno por lo menos de cada una de las naciones representadas, y *ocho* secretarios, comprendiéndose en ellos los de los comités.

COMISION DE REDACCION Y PUBLICIDAD.

Art. 8. El Congreso designará un comité especial de *siete* miembros que se encarguen de todo lo relativo á las publicaciones.

CONTABILIDAD.

Art. 9. Se nombrará en la sesion preparatoria del 21 una comision de contabilidad compuesta de siete individuos pertenecientes á las principales naciones representadas en el Congreso, y dicho comité deberá principiar sus funciones inmediatamente.

Asimismo propondrá los medios de cubrir los gastos que origine el Congreso, y de hacerle dar resultados prácticos.

DISPOSICIONES GENERALES.

Art. 10. Todas las proposiciones que presenten los diversos comités dentro de los límites marcados por el Congreso, se someterán á la Asamblea general, y serán puestos á votacion en sesion pública. Las proposiciones no comprendidas en el cuadro del programa de la presente reunion se dejarán para otra reunion cuya época y lugar se fijará por el Congreso.

Este reglamento está formado en sesion de 8 de julio de 1856 por la comision encargada de organizar el Congreso.

Los miembros de la comision :

Corr-Vander Maeren, negociante, antiguo juez del tribunal de comercio, miembro del comité del Congreso de 1847.

Ad. Lehardy de Beaulieu, ingeniero civil, secretario del Congreso de 1847.

G. de Molinari, profesor de economía política, miembro del Congreso de 1847.

Reyutiens, propietario y publicista,
Augusto Couvreur, literato,
Gustavo Jottrand (hijo) abogado, } Secretarios.

VARIEDADES.

El ayuntamiento de Madrid, con objeto de impedir la subida del precio del pan, parece que está dando una subvención á los panaderos. Según algunos periódicos, esa subvención importa unos 50000 rs. diarios. Como esto no puede durar mucho tiempo, porque el ayuntamiento carece de recursos para tanto, la subvención tendrá que cesar necesariamente mas ó menos pronto, y entonces en lugar de evitarlo, se habrá agravado el conflicto que se teme. Y se habrá agravado, porque el precio será entonces mucho mayor que si no se hubiera contenido la subida natural, que obliga á reducir desde luego el consumo, y vá economizando las subsistencias. Además con este sistema se arraiga en el pueblo la absurda creencia de que la administración debe proporcionarle los alimentos á bajo precio, creencia que ha ocasionado ya muchos trastornos sociales, y que los ocasionará siempre. ¿Qué contestará el ayuntamiento de Madrid á las reclamaciones del pueblo, el día que se vea obligado á suprimir la subvención, si el precio del pan se eleva mucho mas que ahora?

Es forzoso desengañarse. Cuando la cosecha de un país es escasa, no hay mas que dos medios de paliar sus efectos y de impedir que la escasez se convierta en hambre: la reducción del consumo y la venida de granos del extranjero. A lo primero conduce naturalmente la subida del precio, consecuencia inmediata de la escasez. A lo segundo, la libertad absoluta del comercio de granos. Cualquier otra cosa contraria las leyes económicas, y si contiene la subida del precio durante algun tiempo, es para ocasionar al fin los horrores del hambre, por la falta absoluta de las subsistencias, que se han consumido sin prevision al principio en la misma cantidad que si la cosecha hubiera sido excelente.

La sociedad de economía política de Francia en sesion de 5 de julio, se ha ocupado de los deplorables acontecimientos de Castilla. El Sr. Quijano ha dado sobre ellos algunas esplicaciones sumamente racionales y oportunas, que sentimos no poder trasladar íntegras á nuestras páginas. El Sr. Quijano atribuye los excesos de Valladolid, Palencia, etc., á la profunda ignorancia de nuestro pueblo en materias económicas, ignorancia que ninguno de nuestros partidos políticos ha tratado de disminuir, porque se han ocupado esclusivamente de las cuestiones políticas, sin llevar á cabo ninguna de las reformas que en el terreno económico aconseja la ciencia. Lejos de eso los partidos políticos han contribuido á viciar la inteligencia de la multitud, atribuyendo siempre el partido vencido los males que son únicamente consecuencia de la mala organización económica á la dominación del partido vencedor. Cuando el primero subía al poder no realizaba tampoco las mejoras ofrecidas, resultando que el pueblo con unos y otros ha continuado pobre é ignorante, y fácil por lo tanto á las malas sugerencias, que alientan el antagonismo y la hostilidad entre los pobres y los ricos, entre el trabajo y el capital, antagonismo que exaltándose, origina locuras, como las que, con escándalo del mundo civilizado, ha presenciado Valladolid.

Este estado y el peligro constante en que vive la sociedad á consecuencia de él, durarán hasta que se emprendan las reformas económicas en grande es-

cala, para que puedan producir efectos apreciables en beneficio de las clases menos provistas de bienes de fortuna.

El Sr. D. Angel Villalobos, asesor de la Junta de fábricas de Cataluña, ha publicado un nuevo escrito sobre el informe, presentado por los Sres. Ferrer, Muntadas y Jaumandreu á la comision de las Córtes que habia de dar dictámen sobre el proyecto de reforma arancelaria, contestando á otro del *Clamor* del dia 20 de julio donde se combatia dicho informe y al primer artículo que el Sr. Villalobos habia escrito en su defensa. El Sr. Villalobos parece decidido á continuar la polémica con el articulista del *Clamor*, mientras se discuta el *mas* ó el *menos* de la cantidad de proteccion que debe otorgarse á las industrias, pero esto *ha de ser con números y datos*, y sin generalidades. El Sr. Villalobos odia las generalidades y acaso por eso no quiera contestar á las palabras que le dirijimos en el número de EL ECONOMISTA alzando el guante que lanzó en su primer escrito á los partidarios de la libertad de comercio. Si habrá averiguado el Sr. Villalobos que no tenemos *conocimientos propios*, y no nos considerará dignos de discutir con él? O no habrá llegado á sus manos ningun número de EL ECONOMISTA? Preferimos dar al silencio del Sr. Villalobos cualquiera de estas últimas interpretaciones, á suponer que el Sr. asesor de la Junta de fabricas de Cataluña no se atreve á llevar adelante una polémica, que él mismo ha provocado con el arrogante reto que dirigió á los defensores de la libertad comercial, entre los cuales, siquiera sea en último lugar, figura EL ECONOMISTA.

Teniamos obligacion de decir lo que precede para que constára que si el Sr. Villalobos no la emprende contra nosotros en descomunal batalla, con los brios que el público le conoce, no es por culpa nuestra, puesto que esta es la segunda vez que nos dirigimos á él ofreciéndole las pobres paginas de EL ECONOMISTA, para que dejando á un lado los cálculos de lo que cuesta una pieza de indiana ó de lo que ganan los fabricantes con este ó el otro arancel (cálculos que como saben hasta los que solo han estudiado el *musa musæ* de la economia política, no importan un comino para la cuestion comercial), venga á discutir en ellas con los argumentos de la ciencia y del buen sentido si la proteccion es en sí misma *buen* ó *mala* para la riqueza general. Si nos ponemos de acuerdo sobre este punto, podremos despues pasar á la cuestion que está debatiendo con el *Clamor público*, y en la cual no podemos desconocer que el Sr. Villalobos manifiesta que tiene *conocimientos propios*, tan de su exclusiva *propiedad* que no creemos que puedan encontrarse en otra parte que en sus artículos.

SUMARIO.

Congreso de los economistas de todos los paises en 1847.—Influencia de las máquinas y en general de toda mejora introducida en la produccion sobre la suerte de la clase proletaria; art. 4.º, por R. Fontenay.—Remitido.—Sobre la prohibicion de esportar los cereales.—Congreso internacional para las reformas aduaneras, Circular y reglamento para las sesiones.—Variedades.

MADRID: — 1856.

Imprenta de D. JOSÉ C. DE LA PEÑA, calle de Atocha, núm. 149.